

Reconozco que es difícil pensar que la angustia se tramita en el acting y en el pasaje al acto pues estos fenómenos son considerados, generalmente, de modo negativo y en algunas ocasiones se los leyó como fracasos en las conducciones de las curas; propongo leerlos desde otra perspectiva.

No hay análisis sin angustia y los destinos de la angustia son variados y difíciles de predecir. El sueño, el síntoma, el acting, el pasaje al acto, la organicidad y el acto analítico constituyen las variedades en que la angustia se tramita, aunque en algunos casos con menor grado de simbolización que en otros. El grado de simbolización es importante porque revela la posición del sujeto en el discurso; la caída del sujeto equivale a su identificación total con el objeto desechable y a la invasión de la angustia sin límite por el deshacimiento del fantasma en lo simbólico. Cuando la melancolización no encuentra límite, el pasaje al acto es inminente. Solo el acto analítico, que le otorga continuidad al análisis, hace de contención a la angustia desbordante.

Los analistas sentimos a veces pánico al acto, y ello contribuye a que la angustia invada la transferencia recíproca, del analizante y del analista, quienes en esos casos padecen del retorno de lo reprimido y lo escindido. El acto analítico resulta salvador de la transferencia simbólica la que depende de la continuidad del deseo del analista y de su acto. No siempre el acto es un hacer, a veces el silencio y el acompañamiento, acotan el dolor psíquico.